

Madre  
de  
profesión

---

*La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en comunicación cristiana que satisfaga las necesidades de las personas, con recursos cuyo contenido glorifique a Jesucristo y promueva principios bíblicos.*

---



## **MADRE DE PROFESIÓN**

Edición en español publicada por  
Editorial Vida – 2009  
Miami, Florida

**©2009 por Jill Savage**

---

Publicado en inglés con el título:

**Professionalizing Motherhood**

**Copyright © 2001, 2002 por Jill Savage**

Published by permission of Zondervan, Grand Rapids, Michigan.

---

Traducción: *Silvia Himittian*

Edición: *Virginia Himittian*

Diseño interior y de cubierta: *Pablo Snyder*

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. A MENOS QUE SE INDIQUE LO CONTRARIO,  
EL TEXTO BÍBLICO SE TOMÓ DE LA SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL.  
© 1999 POR LA SOCIEDAD BÍBLICA INTERNACIONAL.

ISBN: 978-0-8297-5181-9

CATEGORÍA: Vida cristiana / Familia

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA  
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

09 10 11 12 ❖ 6 5 4 3 2 1

## Contenido

Prólogo .....	7
Reconocimientos .....	9
Introducción .....	11

### PRIMERA PARTE: CAMBIA TU FORMA DE PENSAR

1. Madre de profesión .....	17
2. ¿Y qué hiciste hoy? .....	29
3. Cuidar de la que cuida .....	43

### SEGUNDA PARTE: DETERMINA TU ESTRATEGIA

4. ¿Conoces tu verdadero valor? .....	63
5. ¿Se centra tu familia en el matrimonio? .....	75
6. ¿Dónde están mis colaboradores? .....	85

### PARTE TRES: HERRAMIENTAS PARA EJERCER LA PROFESIÓN

7. Diversión: ¡Tenemos que pasarla bien! .....	97
8. La oración: Una herramienta indispensable .....	111
9. Creatividad: ¡Permite que emanen tus fluidos creativos! .....	127
10. La gracia: Necesitas darle lugar en tu hogar .....	143
11. Humor: ¡Riámonos un poco! .....	159
12. Organización: ¡No puedo ir a ningún lado sin mi planificador! ..	171

### PARTE CUATRO: DETERMINA EL ENTRENAMIENTO Y DESARROLLO QUE NECESITAS PARA ESTA CARRERA

13. Desarrolla compañerismo con Dios .....	183
14. Paternidad con propósito .....	193
15. Haz de tu casa un hogar .....	209
16. ¡Ármate un currículum increíble! .....	223

Apéndice A: Un mensaje para el marido de una mujer que encara la profesión de madre . . . . .	229
Apéndice B: Mis metas profesionales . . . . .	232
Apéndice C: Recursos profesionales para las madres que se quedan en casa . . . . .	234
Notas . . . . .	236
Guía del líder . . . . .	237

## Introducción

ESTOY SEGURA de que no permanecerás insensible a los orígenes de este libro, y al ministerio de *Hearts at Home*, que ya ha tocado la vida de más de cuarenta mil mujeres. En realidad, espero que te identifiques con ellos por completo. Quizá lo mismo que te motivó a elegir este libro sea lo que me colocó a mí en la sorprendente ruta por la que estoy transitando ahora.

Los orígenes de todo esto se remontan simplemente a la toma de conciencia de que una vez que alguien se mete en esta cuestión de «ser mamá» descubre que se trata de algo mucho más difícil, más amplio y lleno de desafíos de lo que uno se encuentra capacitado para manejar. Permítanme responder sus interrogantes en cuanto a lo que quiero decir.

En mayo de 1989 les pedí a ocho mujeres que se unieran a mí todos los miércoles por la mañana para alentarnos las unas a las otras en lo referido a nuestra tarea como amas de casa. Al no tener al resto de mi familia en las cercanías, sentía el fuerte deseo de saber más con respecto a mi papel de esposa, madre y ama de casa. Sabía que podía aprender mucho de otras mujeres y deseaba establecer una interacción regular con ellas que me facilitara el crecimiento en estas áreas. Este sentir se percibía recíproco en las otras mujeres también. Todas ellas eran madres de niños pequeños y anhelaban obtener de esos encuentros una mezcla de amistad, aliento y formación.

Comenzamos a reunirnos con regularidad. Tomamos una niñera que cuidara de los chicos en un salón del sótano mientras nosotras nos encontrábamos en mi sala del piso superior. En esos encuentros analizábamos los libros que estábamos leyendo, nos transmitíamos consejitos sobre la paternidad, nos planteábamos desafíos con respecto al matrimonio las unas a las otras, y procurábamos compartir ideas sobre el cuidado de la casa. Antes de que nos diéramos cuenta, ya no éramos ocho. Al encontrarnos con otras mujeres en el patio de juegos de McDonald, o en la hora de lectura de la biblioteca, las invitábamos a unirse a nuestro grupo de mamás. En poco tiempo comenzamos a necesitar más de una niñera y muy pronto desbordábamos mi sala.

Varios años después formalizamos el grupo de madres y le dimos el nombre de *Mom2Mom* [De mamá a mamá] y nos trasladamos a las instalaciones de una de las iglesias de la localidad. El grupo todavía se sigue reuniendo todas las semanas, más de diez años después, con una asistencia de alrededor de 150 mujeres y más de 200 niños en el programa *Kid2Kid* [De niño a niño].

En 1993, cuando *Mom2Mom* comenzó a experimentar un crecimiento significativo, Dios puso en mi corazón la carga de alentar a las madres de

fuera de nuestra comunidad. «Después de todo, si hay una necesidad tan grande en nuestra pequeña comunidad, ¿qué tipo de necesidad habrá fuera de nuestra área de influencia?», me preguntaba.

Tengo un trasfondo educativo que proviene del área de la música. Durante mi período universitario, el cuerpo docente de música de la Universidad Butler de Indianápolis nos animaba a participar en organizaciones formadas por profesionales. Cada una de esas organizaciones llevaba a cabo una conferencia anual. Esos eventos me revigorizaban así que siempre regresaba de ellos con una visión renovada con respecto a mi papel como profesora de música, llena de nuevas ideas que ansiaba implementar cuanto antes en mis clases, y entusiasmada con respecto a haber elegido esa carrera.

Al encontrarme ante el ejercicio de la maternidad por un largo período, comencé a pensar de nuevo en aquellas conferencias a las que había asistido años atrás. Recordé que me habían renovado la visión. Y comencé a pensar que necesitaba de algún evento semejante para mi nueva carrera, la maternidad. Las cifras crecientes de madres que asistían a nuestro grupo alimentaron esa visión. Pedí a varias de las mujeres de *Mom2Mom* que se unieran a mí en oración pidiendo el poder realizar una conferencia para madres.

Nueve meses después llevamos a cabo nuestra primera conferencia de *Hearts at Home*. Como esperábamos que asistieran alrededor de quinientas mujeres, nuestros esfuerzos de mercadeo se enfocaron dentro de un radio de tres horas de Bloomington, Illinois. Sin embargo, nos vimos desbordadas cuando 1.100 mujeres de diez estados distintos se registraron para asistir a la conferencia. Dios conocía la necesidad que existía en todos lados. A través de esta situación, el Señor nos mostró la importancia de escucharlo a él y seguir su conducción.

En los años que siguieron al primer evento de 1995, *Hearts and Home* ha crecido para convertirse en una organización comprometida con la *carrera* de la maternidad. En un mundo en el que la maternidad ejercida plenamente en el hogar se mira como un rol desechable, nosotras creemos en ella como una profesión válida. La organización *Hearts at Home* ofrece una amplia variedad de recursos, además de su conferencia anual. Somos una organización profesional no denominacional dirigida a madres que eligen permanecer en casa y para aquellas que desearían hacerlo. Nuestro anhelo es exaltar a Dios mientras educamos y alentamos a las mujeres tanto en su vida personal como familiar.

*Hearts at Home* es dirigida por un único grupo de mujeres, casi todas madres que han elegido quedarse en su casa. Más de 150 madres (¡y varios

padres también!) unen sus talentos y dones para ministrar a mujeres que lo necesitan en cuanto a la profesión de madre. Ha sido maravilloso ver que Dios ha suplido nuestra necesidad de voluntarias para esta organización en desarrollo.

Al mismo tiempo, a causa de que todas somos madres ocupadas en el hogar, debemos equilibrar el crecimiento de nuestra organización con nuestra continuidad en la atención de la propia familia. Nuestro deseo sería poder llevar a cabo una conferencia de *Hearts at Home* en cada uno de los estados. Algún día Dios dará provisión al respecto, pero por ahora hemos puesto la mira en varios eventos regionales cada año, además de aumentar nuestros recursos destinados a las mujeres que ejercen la profesión de la maternidad.

Uno de los resultados de mi deseo de educar, alentar y capacitar a las madres en la labor en su casa. Para ser todo lo que pueden ser es el libro que tienen en sus manos. Este libro ha sido pensado para llevar el mensaje de *Hearts at Home* a la vida de cualquier mujer que lo lea. Ese mensaje se refiere al increíble valor de la maternidad. Tiene que ver con aprovechar bien una época de la vida que nunca volverá a nosotras. Tiene que ver con mantener nuestro corazón en nuestro hogar. Tiene que ver con profesionalizar el oficio de madre.

Este libro es el primero de toda una línea de recursos impresos que *Hearts at Home* tiene en proceso de elaboración para alentar a las mujeres en la profesión de la maternidad. Cada libro de la serie de talleres ha sido diseñado con un propósito doble. Uno, individual: la madre que busque recibir aliento en cuanto a su maternidad encontrará siempre que los libros de *Hearts at Home* la refrescan. Y el otro grupal: al incluir la Guía para el líder, los grupos de madres descubrirán en los libros de *Hearts at Home* la perfecta selección curricular para tratar en los encuentros.

Sea que hayas o no considerado la maternidad como una profesión válida, espero que te sientas alentada a enfrentar el desafío que te pone por delante el mensaje de este libro: cambiar tu manera de pensar, determinar tus estrategias, llegar a conocer las herramientas de tu oficio, y establecer el entrenamiento y desarrollo que tu carrera requiere. Únete a mí en este viaje de exploración de una de las ocupaciones más gratificantes que se les presentan a las mujeres: la profesión de madre.

**P r i m e r a   p a r t e**

# **CAMBIA TU FORMA DE PENSAR**

## Capítulo 1

### Madre de profesión

«¿Y A QUÉ TE dedicas?» Realmente esa es la pregunta de estos días, ¿no es verdad? También se trata de una pregunta que hace que algunas de nosotras que nos quedamos en nuestro hogar nos acobardemos cuando nos la plantean. No sabemos qué responder. Algunas escogemos ser creativas y dar una respuesta como: «De momento estoy realizando una investigación acerca del desarrollo de los niños». Pero, sin embargo, otras respondemos con un: «Bueno, *simplemente* soy mamá».

¿No son ambas respuestas reveladoras? El primer tipo de respuesta indica que los términos *esposa* y *madre* no son lo bastante importantes. Que por ellos mismos no indican una «verdadera profesión». Al utilizar un título creativo esperamos ser más respetadas, valoradas por nuestro conocimiento de ciertas áreas, y consideradas lo suficientemente interesantes como para que se continúe conversando con nosotras.

He hablado con muchísimas mujeres que han asistido a reuniones sociales con sus maridos o a encuentros con ex compañeros de trabajo en los que cuando mencionan que son «mamá que se quedan en casa», las conversaciones se interrumpen. Como si la otra persona decidiera que no es posible que ella tenga mucho que aportar debido a que no es «lo bastante educada» o lo «suficientemente lista» como para hacer una contribución significativa... ¡después de todo, es «solo» una madre! ¿Qué esfuerzo le requiere eso?

Por el contrario, a través de la segunda respuesta, estamos sugiriendo que somos personas de «segunda clase». La palabra *simplemente* implica que nuestras responsabilidades son de alguna manera inferiores a las de otra gente. Debido a que no recibimos una compensación económica por nuestra ocupación, empezamos a creer la mentira de que no estamos contribuyendo como deberíamos. Somos, en efecto, «simplemente mamá».

Creo que ha llegado el tiempo de dar una nueva respuesta. Considero que necesitamos quitar el «simplemente» al decidirnos a contestar. Precisamos pararnos firmes, no disculparnos por lo que hacemos y responder con un: «Soy esposa y madre, ¡y me encanta mi tarea!» Orgullosas de la carrera que hemos elegido, debemos comunicarle a la gente que estamos desarrollando la profesión de madre.

## **Un cambio de planes**

Yo me encontré en la tarea de una maternidad de tiempo completo por accidente. No comenzó para mí como una carrera elegida intencionalmente. Era una profesora de música que vivía en Indianápolis, Indiana. En realidad, acababa de obtener mi título como docente cuando mi marido Mark decidió cambiar de carrera. Mark sintió que Dios lo llamaba al ministerio, así que preparamos a nuestra pequeña familia y nos mudamos a Lincoln, Illinois. Anne tenía dos años en esa época y Evan solo diez semanas. Para convertirse en un ministro ordenado, Mark tenía por delante cuatro años de estudios de tiempo completo.

Nuestro perfecto plan para la nueva vida incluía que yo encontrara un trabajo como profesora, que Mark se encargara de los niños cuando no estaba en una clase, y que una niñera les proveyera la mayor parte de los cuidados durante las horas diurnas. No estábamos preparados, sin embargo, para la posibilidad de una falta de puestos de trabajo en el área de la enseñanza. Fui entrevistada en varias escuelas, pero no encontré ningún puesto disponible. Con dos niños en casa, decidimos que la mayoría de los trabajos por horas no valdrían la pena dado que la paga a recibir apenas cubriría los gastos del cuidado de los niños.

Como vivíamos en una unidad habitacional para estudiantes casados, decidimos poner en funcionamiento el plan B: yo brindaría cuidado diurno a algunos niños en nuestro hogar. Había muchos otros estudiantes que también necesitaban el servicio de cuidados diurnos, y yo podría ofrecerlo a esas familias. Recibiríamos una entrada fija y nuestros niños no necesitarían los cuidados de una niñera. Parecía la opción más lógica. Este plan funcionó para nuestra familia durante el primer año y medio de los estudios de Mark.

Esos dieciocho meses constituyeron verdaderamente un tiempo de crecimiento. No podíamos afrontar más que un mínimo seguro de salud. Contábamos con muy poco dinero para comida. Al reflexionar sobre esos momentos, todavía no sé como logramos pagar nuestras cuentas con seis mil

dólares al año. Pero lo hicimos porque Dios se hizo cargo de cada una de nuestras necesidades. Cuando nos quedábamos sin dinero para la comida, encontrábamos alimentos en el umbral de nuestra puerta. Cuando no teníamos suficiente como para pagar nuestras cuentas, recibíamos algún cheque inesperado por correo. Cuando necesitábamos ropa para los niños, alguien nos regalaba precisamente lo que hacía falta. Aquello fue para nosotros una lección increíble sobre la fidelidad de Dios.

Sin embargo, la lección más importante que él me enseñó vino a través del cuidado de los niños de otros. Comencé a ver el costado más difícil de dejar los niños al cuidado de otra persona. Los niños recibían un cuidado excelente en mi casa, pero cuando se caían, no me querían a mí, querían a su mamá. Cuando se herían sus sentimientos, no me querían a mí, querían a su mamá. Cuando se enfermaban de un resfrío o no se sentían bien, no me querían a mí, querían a su mamá.

Además, yo cuidaba a algunos niños de la escuela primaria, que venían después de la escuela. Cuando llegaban a mi casa, rebosaban de entusiasmo. Me contaban cómo había sido su día. Me hablaban de sus amigos. Me mostraban sus tareas y sus proyectos de actividades manuales, porque los tenían frescos en sus mentes y se sentían orgullosos de ellos. Para cuando la mamá o el papá llegaban a recogerlos, esa información ya no parecía seguir siendo pertinente. Estaban cansados y listos para volver a casa, cenar e ir a la cama. A algunas de esas familias les podía comunicar lo que su hijo me había contado, pero no lograba transmitirles adecuadamente el orgullo y el entusiasmo que había percibido en ellos más temprano ese día.

¡Esa experiencia me abrió tremendamente los ojos! Nunca había considerado lo que me perdería si dejaba mis hijos al cuidado de otros, o la manera en que eso podría afectar a los niños. Ciertamente nunca había pensado en lo corta que es realmente para la vida de una familia la época en la que los niños permanecen en casa. Mis ojos se abrieron y mi afecto por mis hijos y mi hogar comenzaron a crecer.

## **El valor de nuestros hijos**

Continuamente escuchamos ciertas preguntas que se hacen en todos lados: ¿Qué les sucede a los niños hoy? ¿Por qué tenemos tanta violencia? ¿Por qué matan algunos niños? ¿Por qué hay tanta falta de respeto entre los jóvenes de esta generación? Aunque son diversos los factores que contribuyen a que se dé esta situación, creo que la culpa la tiene la falta de valoración por los niños que demuestra nuestra sociedad.

Les hemos dado mayor valor a nuestras carreras, al dinero y a otros artificios que a nuestros hijos. Hemos permitido que nuestras mentes fueran influenciadas por el mensaje que nos transmiten los medios acerca de que el «quedarse en casa» es cosa del pasado. Hemos creído la mentira de que el quedarnos en casa y criar a nuestros hijos es desperdiciar nuestra inteligencia. Por lo tanto, valoramos nuestro trabajo y nuestra educación más que a nuestros hijos.

Cuando Anne, nuestra primogénita, era pequeña, yo aún estaba estudiando y ella pasó en distintas ocasiones por hogares de atención diurna. Siempre procuraba encontrar la «mejor» atención para ella. ¿Qué madre no lo haría? Inicialmente busqué alguien que viniera a nuestra casa. Tenía en consideración el hecho de que Anne permaneciera en nuestra propia casa donde las cosas le resultaban familiares.

Pero a través de toda esa movida no llegué a descubrir aquello que realmente resultaba mejor para Anne. En mi búsqueda de la persona más idónea para cuidarla, no me consideré a mí misma como una de las candidatas. Es más, perdí de vista el valor inherente de mi hija como persona en crecimiento que necesitaba recibir enseñanza acerca de todo lo que la rodeaba. Se me escapó su valor como futuro miembro de la comunidad adulta y el impacto que ella podría llegar a tener sobre el mundo que la circundaba. No comprendía que necesitaba una fuerte identidad familiar que la ayudara a saber

quién era y qué representaba dentro de un mundo eternamente cambiante. Y lo más importante: no tuve en consideración el hecho de que Dios me la había dado para enseñarle acerca de su dignidad y valor en Cristo. ¡No tenía la menor idea de cuánto tiempo y energía requeriría el criar una familia!

Cuando tenemos por delante la meta de criar niños emocionalmente estables, con conciencia moral, y buscamos que desarrollen relaciones firmes, no podemos dejar de notar el tiempo y el

esfuerzo que eso requiere. Pero una vez que descubrimos que nuestros hijos son dones de Dios que han sido confiados a nuestro cuidado, los consideramos mucho más que una mera obligación que se nos ha añadido a una ya completa agenda.

Esos años de cuidar chicos ajenos en casa durante el día me abrieron los ojos ante las necesidades de los niños. Por primera vez en mi vida comencé a valorar a mis hijos como el don que son, y a considerar con seriedad la responsabilidad que implica el criarlos. Mi pensamiento cambió de: «¿Quién

*¡No tenía la menor idea de cuánto tiempo y energía requeriría el criar una familia!*

sería la persona mas adecuada para cuidarlos?» a: «Yo soy su madre y ellos merecen lo mejor de mí».

## **El valor del hogar**

A medida que Dios ensanchaba mi corazón con respecto a mis hijos, también iba ensanchando mi aprecio por mi hogar. En realidad no le había prestado mucha atención a la atmósfera de mi hogar. Ciertamente «atendía la casa» (¡aunque a veces no lo hacía muy bien!), pero no diferenciaba con demasiada claridad entre atender la casa y cuidar de mi hogar.

Al cambiar mi corazón, Dios fue instilando en mí un deseo de hacer algo más que «atender la casa». Me dio el deseo de «hacer de ella un hogar».

Holly Schurter, madre de ocho hijos, lo expresó muy bien en una carta que le escribió a su hija que estaba a punto de convertirse en madre por primera vez:

Cultiva la habilidad no solo de cuidar de la casa sino de hacerla un hogar para tu familia. Como ya lo sabes, esas dos cosas no siempre son exactamente lo mismo.

Atender la casa consiste en lavar la ropa y la vajilla, limpiar los baños y fregar los pisos; pero el hacer de la casa un hogar es otra cosa. La diferencia entre atender la casa y convertirla en un hogar es la misma que existe entre tener un campo yermo e infértil y cultivar un hermoso y fragante jardín.

Construir un hogar tiene que ver con cultivar deliberadamente la belleza y la productividad de las relaciones familiares. Construir un hogar se relaciona con ayudar a que la familia se sienta amada y reconfortada. Construir un hogar se refiere a celebrar a cada uno de los demás y cuidarlo, lo mismo que a los amigos, la familia extendida y aun los extraños que lleguen ocasionalmente. Cualquiera puede atender una casa. No todos se molestan en construir un hogar.

Cuando combinas la responsabilidad de preparar a los niños para su adultez y la de construir un hogar cálido, tienes por delante un trabajo de tiempo completo.

## **¿Necesitamos dos ingresos?**

Los padres de hoy estamos fuertemente influenciados por los medios. Nos tiran tanta información y opiniones que nos llevan a confundir con

frecuencia la verdad y la mentira. Todo se vuelve muy confuso.

¿Hacen falta dos ingresos para que una familia sobreviva hoy? Escuchamos decir que si deseamos darle a nuestros hijos lo que «necesitan» precisamos de dos entradas económicas. ¿Es verdad que el costo de alimentación y de escolaridad, y el pago de impuestos se comen mucho del ingreso de una familia, y que es preciso que entre dinero adicional para cubrir el resto de los gastos? ¿Eres consciente de que más de 7,7 millones de familias en los Estados Unidos vive con solo un ingreso?<sup>1</sup> Para muchas de esas familias no es un lujo que se dan sino un sacrificio que están dispuestos a hacer. Normalmente, el marido no gana más que un salario medio y viven en hogares de un nivel medio. Y lo logran de distintas maneras, incluyendo el ser económicos y ahorrativos en su manera de comprar ropa, de adquirir los alimentos respetando un presupuesto planeado, y manteniendo un hogar confortable sin dejarse presionar por obtener cualquier novedad que aparece por ahí. El balance final indica que muchas de estas familias viven con felicidad contando con menos de lo que los medios nos dicen que necesitamos.

Bill Flick, un columnista de *The Pantagraph*, de Illinois, cuestiona el concepto del «alto costo de la vida». Dice que más bien sería «el alto costo del estilo de vida que elegimos vivir». El deseo de «mantenernos a la altura de los Jones» nos afecta, sea que estemos conscientes de ello o no. Comenzamos a creer que ciertas cosas son básicas y necesarias para la existencia cotidiana. Mark y yo hemos tratado de considerar cuidadosamente nuestras compras teniendo en mente esta pregunta: «¿Realmente necesitamos esto o simplemente lo queremos?» Un área en la que hemos descubierto que podemos recortar costos es en la televisión por cable. Sí, se puede recibir señal de TV sin cable, ¡hasta en áreas rurales! Somos una prueba viviente de ello. No hemos tenido televisión por cable durante catorce años. Nuestros hijos no se han sentido dañados por la ausencia del cable en nuestro hogar. ¿Si hay ocasiones en las que desearíamos tener cable? Sí, las hay. ¿Estamos en condiciones de afrontarlo? No, no entra dentro de nuestro presupuesto. Así que usamos una antena y miramos los canales básicos de aire.

Es posible vivir con solo un ingreso en medio de la sociedad de hoy, pero implica cierto grado de disposición en cuanto a practicar una gratificación diferida. Diferir para más adelante alguna de las cosas que nos gustaría tener ahora a cambio de hacer algo que es preciso hacer hoy. De eso se trata. Aunque desearía tener un automóvil nuevo (¡por una vez en mi vida!) o muebles nuevos aunque fuera en uno de los cuartos de nuestro hogar, elijo ser feliz sin esas cosas para poder quedarme en casa con mis hijos. Este es un

concepto del que no escuchamos hablar mucho hoy en día, pero podemos aprender a abrazarlo. Al practicar esto de diferir la gratificación para más adelante, estamos en camino a comprender qué es lo verdaderamente importante en la vida: las personas y no las cosas. Las elecciones que hacemos ahora afectarán la vida y el futuro de nuestras familias. Un día, cuando reflexionemos sobre nuestros recuerdos, ¿serán estos positivos o negativos?

Como madre, necesito hacer las elecciones correctas ahora para vivir sin lamentarlas en el futuro.

## Un cambio de carrera

Luego de mi experiencia de brindar cuidados diurnos a niños en mi hogar, con dedicación completa a ello, por un poco más de un año, mi marido comenzó con una pasantía en Bloomington, Illinois, que iba a requerirle realizar un viaje diario de más de noventa kilómetros entre ida y vuelta. Así que nos mudamos a Bloomington, una ciudad en la que no conocía a nadie. Al mirar hacia atrás, esta movida parecía no tener ningún sentido: se nos duplicó el gasto de alquiler y perdimos el ingreso por el cuidado de niños en casa. Sin embargo, no podíamos ignorar la sensación de que Dios nos había conducido a realizar esta mudanza. Debíamos entrar por la puerta que Dios nos había abierto. Lo hicimos, y una vez más, él nos proveyó.

Esta movida fue diferente de la última, sin embargo. En esta ocasión estábamos plenamente comprometidos con mi permanencia en casa con los niños. Mi corazón había cambiado y también el de Mark, de modo que él se daba cuenta del valor de mi entrega de tiempo completo a nuestra familia. Nuestras circunstancias económicas no habían cambiado. De hecho, aun se estaban poniendo peores. No sabíamos qué íbamos a hacer.

Mientras nos preguntábamos cuáles serían los planes de Dios con respecto a nosotros, el reafirmó el compromiso que teníamos con respecto a nuestra familia. Yo empecé a prestar el servicio de atención a un solo niño en mi hogar, en lugar de tener la casa repleta de chicos. También puse en funcionamiento mis capacidades musicales, enseñando piano y canto en nuestro hogar varias noches a la semana. Mark asumió tareas ocasionales según se lo permitía su programa de estudios... *y lo logramos*. Muchas veces Dios intervino y nos proveyó de manera sobrenatural. A través de esta experiencia nuestra fe creció con una velocidad increíble.

En esa época, me dije a mí misma que permanecería en casa mientras los niños fueran pequeños. Cuando ellos comenzaran a asistir a la escuela, planeaba buscar un puesto como profesora. Cuando Anne entró en el jardín de

infantes, sin embargo, nos encontramos esperando a un nuevo miembro de la familia. Cuando nació Erica, Anne tenía seis años y Evan cuatro. Yo sabía que me quedaría en casa por lo menos otros seis años.

Durante esos años desarrollé una amistad muy cercana con otra mujer cuyo bebé nació solo cuatro semanas después de Erica. Pasábamos mucho tiempo juntas y disfrutábamos de alentarnos una a la otra en cuanto a construir nuestro hogar. Al mismo tiempo, el pequeño grupo de mamás que yo había comenzado en mi casa cuando nos mudamos a Bloomington estaba en crecimiento. Las nuevas amistades hicieron que esos años con bebés y niños pequeños pasaran volando.

Cuando Erica comenzó su último año de jardín maternal, empecé a vislumbrar una nueva época para mi vida. Mark y yo decidimos que nuestra familia se había completado. Hicimos los arreglos como para que esa fuera una decisión permanente. Pero, antes de que Mark se hiciera la cirugía, descubrimos que estábamos por agregar otro pequeño Savage a nuestra familia. Austin nació tres días antes de que Erica empezara el jardín de infantes. ¡Comenzaba a sentirme como si fuera a quedarme en casa con niños preescolares por el resto de mi vida!

Ahora, con un recién nacido (los otros tenían once, nueve y seis años), me di cuenta de que estaría en casa por al menos otros cinco años. No estaba preparada, sin embargo para lo que empezaba a suceder ahora que nuestros hijos mayores comenzaban a convertirse en preadolescentes y adolescentes. Aunque me había concentrado en las necesidades de cuidado físico de los niños pequeños, no estaba preparada para las necesidades emocionales que tendrían mis otros hijos en crecimiento, ni con respecto al tiempo y energías que me demandaría el enseñarles a relacionarse y a tratar con el mundo que los rodeaba. Y tampoco tenía idea de toda la ayuda que necesitarían para hacerles frente a las heridas emocionales que sufrirían al interactuar con el mundo. Hasta entonces no había comprendido que a medida que se acercaran a la adultez serían cada vez más cosas sobre las que debería enseñarles. Tenía una inmensa tarea por delante en cuanto a guiarlos y alentarlos a medida que su mundo se expandía, y acompañarlos hacia la vida adulta.

Dios otra vez comenzó a cambiar mi percepción y sentimientos. Por primera vez en mi vida dejé la carrera de enseñanza de lado por tiempo indefinido y decidí que criar a mi familia *era* mi carrera. Constituía el plan de Dios para esa época de mi vida. Y se trataba de una tarea que necesitaba tomar con seriedad. Podría muy bien enseñar en una escuela algún día; o tal vez no.

Lo que sí sabía con certeza era que, Dios mediante, estaría en casa con mis hijos hasta que ellos llegaran a la adultez.

¿Si he sufrido por la pérdida de mis sueños? ¡Qué les parece! ¿Si he derramado lágrimas por no haber hecho uso de mi título? Sí, por supuesto. Pero si me preguntan qué lamentaría más, perderme los años que mis hijos pasarán en casa o perder años de enseñanza de música, sin lugar a dudas mi respuesta es: perderme los años que mis hijos pasarán en casa. Así que, teniendo en consideración el futuro de ellos, he tomado una determinación acerca de lo que debo hacer ahora.

¿Sabes que una madre promedio cuenta con aproximadamente veinte años para trabajar fuera de su casa *luego* de que sus hijos han crecido? Eso significa que tendré muchos años para enseñar, si elijo hacerlo luego de que mis hijos se independicen. Por otro lado, veinte años es todo el tiempo con el que cuento para cuidar y enseñar a mis hijos, ¡los primeros veinte años de sus vidas!

## **Tú estás en casa y tus niños en la escuela**

Durante nuestras primeras reuniones de *Mom2Mom*, [De mamá a mamá] le pedimos a Karen, una madre con el nido vacío, que viniera y compartiera su experiencia con el grupo. En preparación para el tiempo que ella iba a pasar con nosotros, Karen les pidió a sus tres hijos adultos que expresaran (en forma de carta) lo que había significado para ellos haber tenido a su mamá en casa. Mis chicos estaban en una etapa previa a asistir a la escuela en esa época, pero las palabras de sus hijos han permanecido en mi memoria hasta hoy. Había un hilo conductor en las tres cartas que Karen nos leyó ese día. ¡Los tres hijos nos transmitieron lo importante que había significado para ellos que su mamá estuviera en casa durante sus años de adolescencia! Una hija señaló que la presencia de su mamá cuando volvía de la escuela la había ayudado a superar los desafíos que presentaban las relaciones con otros adolescentes. Otra dijo que la disponibilidad de su mamá para ayudarla con las funciones escolares y con las actividades extracurriculares había significado mucho para ella. Y el hijo señaló que el solo saber que su mamá estaba en casa y que él tenía que darle cuenta de lo que hiciera evitó que se metiera en problemas.

La epidemia de casas vacías con que se encuentran los chicos cuando vuelven de la escuela y durante el verano solo añade más tentaciones a las que ya enfrentan los adolescentes. Ellos todavía no son adultos y necesitan orientación y supervisión. La Dra. Brenda Hunter señala lo siguiente en su libro *Home by Choice* [En casa por elección]:

Nuestros hijos necesitan nuestro tiempo, atención y presencia para crecer bien hasta llegar a ser ellos mismos. Necesitan de alguien en casa que se preocupe apasionadamente por ellos, no solo durante sus primeros años sino también en el largo plazo.<sup>2</sup>

## **La maternidad: una profesión que enorgullece**

Cuando comencé a transitar mi carrera en la universidad, sabía que deseaba ser una educadora. Esa era mi meta. Hasta donde yo entendía, la enseñanza de la música sería lo que yo haría a través de toda mi vida. Creo que la mayoría de nosotros comenzamos nuestra vida adulta con este tipo de sueños.

Pero no comprendía que estaba perfectamente bien cambiar de carrera. Si hubiera pasado de ser una profesora a convertirme en científica, hubiera sido fácilmente aceptado y quizá hasta aplaudido. Si hubiera aprovechado mis habilidades educativas y hubiera cambiado la enseñanza en escuelas secundarias por enseñanza en cualquier otra forma de educación superior, se lo hubiera considerado muy sabio. Pero, ¡decidir ser mamá de tiempo completo! Bien, eso implicaba desperdiciar mi educación. ¿No es esa la manera en que pensamos? ¿No es la forma en que piensan nuestros padres, que son los que nos acompañaron mientras cursábamos la universidad? ¿No es ese el mensaje que nuestra sociedad proclama abiertamente?

Me gustaría hacer algunas sugerencias en el sentido contrario. Me gustaría elevar el valor de la maternidad a un nivel superior en la concepción de todos. Deberíamos considerarla como una elección de carrera válida y mencionarla como lo que es: una profesión. Y aquellas de nosotras que trabajamos como madres de tiempo completo necesitamos pensar de nosotras mismas como lo que en realidad somos: profesionales. ¡Una mujer que abandona las filas de la fuerzas laborales aranceladas para convertirse en una madre de tiempo completo se está embarcando en un cambio de carrera colateral positivo y emocionante!

Una carrera o profesión es un trabajo al que nos entregamos durante un período de tiempo. A menudo se trata de una ocupación a la que tomamos tan en serio que procuramos recibir entrenamiento especial para convertirnos en los mejores. Cuando pensamos conceptualmente acerca de una profesión, la identificamos con una tarea que consideramos lo bastante importante como para dedicarle nuestro tiempo y energías. Además, se trata de un trabajo que enriquece o da forma a nuestra vida de alguna manera. La profesión de madre ciertamente coincide con todas estas definiciones.

Cuando Dios creó a Adán y Eva, los diseñó para cumplir roles y asumir responsabilidades específicos y complementarios, roles de igual valor ante sus ojos. Ese diseño les permite a marido y mujer construir juntos una familia que funcione bien.

Él diseñó al hombre para ser el proveedor. Hizo que se orientara hacia el desarrollo de tareas. Le dio un cuerpo fuerte para realizar trabajo manual y para defender a su familia.

Cuando Dios diseñó a la mujer, la creó con la necesidad de relacionarse. Le dio una fuerte inclinación hacia la crianza y educación. Diseñó su cuerpo con la capacidad de albergar en él a sus hijos, amamantarlos y luego criarlos.

Sin embargo, como sociedad, hemos tratado de desacreditar ideas tan antiguas como estas. Después de todo, las mujeres son tan capaces como los hombres. A las mujeres deberían brindársele oportunidades semejantes a las del hombre. Sin embargo, en nuestra búsqueda de oportunidades igualitarias, hemos relegado al olvido a un sector entero de la raza humana: nuestros hijos. Hemos corrido hacia una avanzada en la línea de batalla para pelear por lograr una igualdad, mientras fallamos en cuanto a asumir nuestra responsabilidad en la crianza de la próxima generación.

Lograr que lleguen a la adultez niños moralmente responsables y emocionalmente maduros implica una increíble cantidad de tiempo y de esfuerzo. Requiere inteligencia y habilidad. Llevar a cabo todas las actividades de una familia término medio nos demanda la capacidad de manejar recursos como tiempo, dinero y esfuerzo. No debemos devaluar nuestra responsabilidad en cuanto al cuidado de nuestra familia. Debemos asumir la tarea seriamente. La profesión de madre tiene que ver con dedicar lo mejor de nuestra inteligencia y algunos talentos especiales a la crianza de nuestra familia.

¿Has cambiado (o estás considerando cambiar) la dirección de tu carrera? ¿Estás pensando en la carrera de la maternidad? ¿Has considerado en algún momento a la *maternidad* como una profesión válida? ¡Te invito a que te unas a este equipo de mujeres profesionales que están dedicadas completamente a la maternidad!

El considerar a la maternidad como una profesión constituye el primer paso en cuanto a establecer una orientación para la carrera de tu vida. El siguiente paso es redefinir lo que es el sentido

La profesión de madre tiene que ver con dedicar lo mejor de nuestra inteligencia y algunos talentos especiales a la crianza de nuestra familia.

de realización en la vida de una madre. Para efectuar la transición satisfactoriamente, hace falta hacer un ajuste de perspectiva, redefinir lo que es la *realización*, y confeccionar una lista de «cosas por hacer».

## **R e f l e x i o n e s   p e r s o n a l e s**

**1** ¿DE QUÉ modo puede practicar tu familia una postergación en cuanto a gratificaciones para poder aminorar la necesidad de dos ingresos?

**2** IDENTIFICA todo error conceptual que tengas con respecto al valor de la maternidad de tiempo completo. ¿Puedes identificar la fuente de tales errores (los medios, algunos miembros de la familia, los compañeros de trabajo, y otros)?

**3** ¿ALGUNA vez has considerado las necesidades que tienen los chicos en sus años de adolescencia? Descubre cinco razones por las que los adolescentes necesitan a uno de los padres en el hogar.